

# SAN VICTORIÁN

Perteneciente al municipio de El Pueyo de Araguás, en la cabecera del Sobrarbe, se accede al edificio actual desde la carretera municipal que se dirige al núcleo de Los Molinos en desvío de la N-260 a la altura de Arro. Se abre a la vista del viajero una amplia panorámica sobre la comarca de L'Ainsa y el valle de la Fueva.

## *Real Monasterio de San Victorián*

LAS PRIMERAS NOTICIAS que aporta la tradición sobre el monasterio de San Victorián se remontan al cenobio de San Martín de Asán, establecido, mediado el siglo VI, en las estribaciones pirenaicas por el titular del futuro abadiado de San Victorián tras su periplo por el sur de Francia, en el que, partiendo de su Italia natal, dejó algunas otras fundaciones.

En ese mismo espacio, durante la segunda mitad del siglo X, reinando Lotario de Francia, se hallaba establecida una comunidad monástica, presidida por un abad, ya bajo la advocación del santo monje italiano. Durante los siglos XI al XIII, el monasterio conoció sus momentos de mayor influencia, no solo espiritual, sino económica, cultural y política:

podría equipararse en la comarca sobrarbesa a lo que para la Jacetania supuso el monasterio de San Juan de la Peña.

El esplendor del que fuera edificio cabecera del reino de Sobrarbe –sede del poderoso abadiado de San Victorián que dominaba no menos de treinta entidades de población en la primera lista de lugares vasallos del monasterio dada por el diploma de Jaime I en agosto de 1307, y que superaba las cincuenta según la bula pontificia de 1571– ha quedado reducido a un inmueble solitario enclavado en el paisaje único de la falda de la Peña Montañesa. El edificio soportó un creciente estado de ruina tras la desamortización, en el siglo XIX, y no fueron recuperados sus escasos restos hasta la última consolidación llevada a cabo en los últimos años del siglo XX.



*Vista general*



*Pantocrátor románico reutilizado*

La descripción de Madoz en su *Diccionario* puede acercarnos a la realidad del monasterio en uno de sus buenos momentos, pese a que ya había comenzado a sufrir los efectos del abandono producido por la desamortización: "... a media hora del pueblo de Los Molinos, la iglesia es majestuosa, de tres naves, teniendo la entrada desde dicha plaza por los claustros del palacio real y los feligreses del pueblo por una puerta exterior que da al campo".

A los extremos del presbiterio, a una altura de ocho pies sobre el pavimento se ven las estatuas del rey Felipe V y de su esposa Isabel de Farnesio, que fueron los fundadores de la iglesia desde sus cimientos, habiéndose empezado en 1715 y concluido en 1737. Terminada la obra se edificó un hermoso panteón en el que, según la inscripción se encierran las cenizas de Iñigo Arista, rey de Pamplona y Sobrarbe y Gonzalo, rey de Sobrarbe y Ribagorza, y hasta seis reyes más cuyos nombres no dice, que antes se conservaban en unas urnas de piedra. La sillería del coro es de mucho mérito, estando representados en bajorrelieve trabajado con mucho primor en los respaldos de las sillas, todos los acontecimientos más notables de la vida de San Victorián. Todo el edificio está arruinado, habiendo venido ya a tierra casas de los monjes. Dentro del mismo hay también un molino harinero de agua corriente".

Buesa Conde considera que la iglesia fue, en efecto, panteón real de Sobrarbe creado por Sancho III el Mayor en su testamento de 1035. Durán Gudiol advierte que la sillería

es obra de Pedro de Guardia, tallada en el siglo XVII y que fue trasladada a la villa de Boltaña. También que el retablo del altar mayor, de principios del XX, encontró acomodo en la capilla del Santísimo de la catedral de Barbastro.

La condición de edificio principal del abadiado, que tuvo que ser permanentemente modificado para atender a las nuevas necesidades surgidas a lo largo de los siglos, ha hecho que hayan llegado hasta nosotros muy escasos restos de época románica. Es el caso de algunas piezas reutilizadas en obras posteriores. Además de los documentos ya mencionados (alguno de ellos considerados apócrifos por los investigadores), recientemente se encontraron restos de dos iglesias, una de ellas prerrománica.

En la base de la torre, al Oeste, cuyo acceso se encuentra en el interior del templo en la salida hacia el claustro, puede verse como único resto románico un Pantocrátor en mandorla, recolocado en el tímpano de una puerta adintelada que presenta algunas dovelas en su arco. Junto con parte del muro en que se encuentra ha sido considerado por algunos investigadores parte de la construcción románica original.

Texto: FAB - Fotos: JLAF

#### *Bibliografía*

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 278-284; ARCO Y GARAY, R. del, 1952; BUESA CONDE, D. J., 2002a, pp. 57-62; PUERTOLAS, E., 2010, p. 16.